

CANZANI, ARIEL

A ELLA EN EL TERCER MUNDO

Entre tus piernas
nada.

Entre tus piernas
todo:

Abismo ardiente
valle de moscas
puerto de espera
fábrica roja.

Todo lo bueno
nada nadando
entre tus piernas.

AMBULAR EN LA COLMENA-TRAMPA

Prefiero la soledad al ruido de la lengua.
La soledad del día o de la noche
perdido entre el cemento del colmenar nacido
con polen de hombres que inventaron
rascacielos y calles de intrincadas medidas.
Quiero vagar de ronza. Sentir en los tobillos
el paso fugitivo que a mi lado camina
y al minuto se pierde en las voraces calles.
Quiero putear al viento, al frío, al gris
que por mis piernas sube. Putear en el silencio
mascullando poemas y palabras perdidas.
Quiero vagar en soledad, sintiendo el frío
que huela mis rodillas, mi sexo agazapado, mis amarillos ojos, mi lengua de algodón,
de estopa que no permite el grito sanguinoso
diciendo la verdad, rompiendo tímpanos culpables.
Quiero ambular entre las luces de la colmena-trampa
que mimetiza nuestro color de hombres
y lo transforma en refractadas máscaras que ambulan.

Prefiero la soledad al ruido de la lengua,
saber que soy el solo testigo alucinado
de las malas palabras que pronuncio,
también del beso que aquí y allá miramos,
y de la herida que por detrás se brindan
los seres cuando imaginan la ayuda de las sombras.
Busco la soledad de la ciudad despierta.
Andar, vagar, romper mis doloridas piernas,
ser el solo espectador de mis asombros-náuseas,
ser el solo testigo de la risa-temblor,
de la lágrima-culpa que la vida procrea.
Ser el único espejo de la propia palabra.

CAMBIO

Estoy llegando a viejo:
A cambio de la fuerza
pongo en la mesa
la cauta salamandra
de los sabios.

Ayer no daba tregua
a los orgasmos,
hoy soy memoria
de todo lo que ha sido
y crezco en ese juego
del hombre que se aleja.
Soñando rescato tiempos viejos.
Me acuesto con el candor ingenuo
crecido en aquel barrio
de vacas y caballos
pastando en nuestra puerta.
Sublimo lo salado de los besos
con el recuerdo azul de la pureza
y preparo la carne para el cambio.

Estoy llegando a viejo
(no niego que no quiero
dejar la ciudadela en otras manos)
y a cambio de la fuerza
ya pongo en la batalla
raposos argumentos que la vida
con lenta parsimonia nos acerca.